

Año
XVI
Núms.
283-284

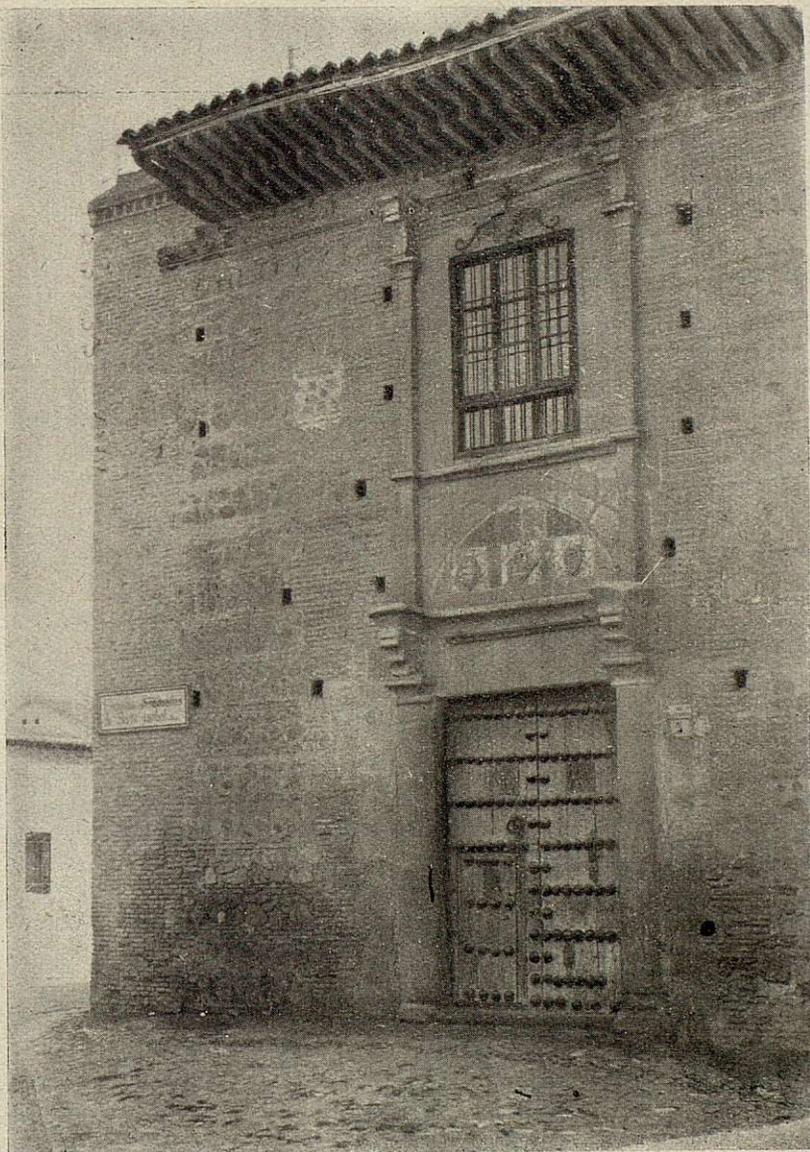
TOLEDO-TURISMO

REVISTA ILUSTRADA

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

Meses
SPBRE.
y
OCTUBRE

Año
1930



DE LA ESPAÑA MONUMENTAL: Palacio del Rey D. Pedro (Toledo).

FOTO "TOLEDO"

ESTAMPAS
ESPAÑOLAS

El Albaycín de Granada



Uno de los más destacados valores típicos y tradicionales con que cuenta España, es sin duda alguna, el Albaycín de Granada. Sus cármenes famosos, sus mujeres, sus calles tortuosas, estrechas y empinadas, que juegan con el transeunte a la sorpresa de sus placetas recatadas y silenciosas, como románticos patios de conventos solitarios, sus recuerdos gloriosos y el encanto de sus leyendas, constituyen un conjunto singular y único, tema sugestivo y cantera inagotable para artistas y poetas, arqueólogos e historiadores. Viejo barrio moro, último refugio de los árabes andaluces, aún después de terminada con la entrega de la Alhambra la gran epopeya de la reconquista, ha resistido impávido las hondas transformaciones nacionales, los devastadores

huracanes desatados por el odio de razas, de religiones y de ideas, y aún todavía resiste heroico a los ataques del urbanismo modernizante, presentando, ante la furia de la piqueta utilitaria, las nobilísimas armas de sus prestigios históricos y de sus incomparables bellezas artísticas y panorámicas, que no tardarán en declararse intangibles por alta disposición gubernativa.

Significa la palabra Albaycín «ciudad en cuesta» y con ello queda dicho que extiende la maraña de sus callejuelas por una topografía accidentada, habiendo sido en la historia el primer núcleo de población árabe que, atrayendo hacia su murado recinto a los habitantes de la desaparecida Elvira—al pie de la sierra de su nombre, en medio de la feraz vega granadina—y después a los de las demás



VISTA PARCIAL DEL ALBAYCÍN

villas y ciudades que iban sucumbiendo ante las armas cristianas, constituyó la gran ciudad, más tarde capital del vasto, rico e importante reino moro de Granada.

Según nos cuentan antiguas crónicas, se debe a Almanzur-Zawi-ben-Ziri, aguerrido jeque bereber y primer rey de la dinastía zirita, a quien había sido cedida por el Califa cordobés Suleiman, en calidad de feudo, la fértil cora de Elvira, con capitalidad en esta importante ciudad de origen romano, la fundación de Albayzín, por no haber elegido las

alturas del cerro que hoy llamamos de San Nicolás para fijar su residencia, reconstruyendo una vieja fortaleza Hinz-Roman y estableciendo sus tropas en las inmediaciones. Más tarde y según el escritor árabe Ibn Aljathid en su *Ithathad fitarif Garnatha*, al suceder a Zawi-ben-Ziri su sobrino Habús-ben-Maquesen, como encontrara insuficiente el recinto fortificado para cubrir a la cada día más populosa población, ordenó la construcción de nuevas fortificaciones, surgiendo los muros de la Alcazaba Cadima o vieja, cuyo recinto otra vez fué ensanchado por Badis-ben-Habbús, sucesor de Maquesen, con las fortificaciones de la Alcazaba Gedida o nueva. Finalmente, y ya en tiempos de la dinastía nasatita, fueron cubiertos los más extremos barrios de Albayzín por la cerca de D. Gonzalo, cuya denominación ha dado lugar a una antigua leyenda que los supone erigidos a expensas del rescate satisfecho por un obispo de Jaén, tan piadoso



LA PLAZUELA DE SAN MIGUEL

pastor de almas como esforzado guerrero, cautivado en una incursión de los moros granadinos por tierras cristianas.

Durante la dominación árabe, constituía el Albayzín el barrio aristocrático de Granada, en donde los más opulentos príncipes, magnates, ricos mercaderes y afamados capitanes de la ciudad, habían erigido para su residencia, rodeadas de todas las fastuosidades orientales, magníficos palacios con jardines maravillosos, que dieron origen a los cármenes granadinos, de fama universal, con las más variadas especies

vegetales de oloroso ramaje y fragantes flores y en los que el agua, diestramente dirigida por ingeniosos artificios y secretas tuberías, formaba encantadores juegos en las marmóreas fuentes, festoneadas de suras coránicas y bellas poesías; nutriendo luego las frescas corrientes que en baños públicos y particulares deleitaban al distinguido vecindario; y aquí la piedad musulmana elevó los afligranados muros de numerosas y magníficas mezquitas, de esbeltos alminares, hoy convertidos, como los de San José y San Juan de los Reyes, en torres cristianas.

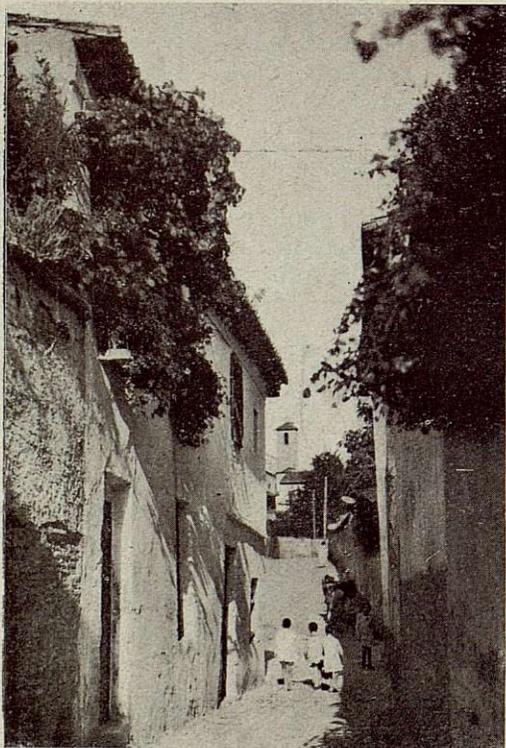
Es curioso observar, a través de la historia del reino árabe granadino, la rivalidad sostenida por el Albayzín, encastillado en las murallas construídas por los *ziritas*, con el resto de Granada, dominada por la Alhambra de los *alhamares*, rivalidad que en ocasiones se convirtió en abierta lucha que ensangretaba las aguas del dorado Darro, que dividía las dos





ciudades. Así, por ejemplo, durante las guerras sostenidas por Boabdil, último rey andaluz, contra su padre el viejo Abulhássan, en cruel pugna por la posesión de la corona, y, más tarde, contra su tío el Zagal en que, fortificado en el Albayzín, solemnemente le proclamó soberano en la noche del 9 de Marzo de 1486, resistió los esfuerzos de las tropas de Granada durante largos días, apoyado con hombres y dinero por los mismos Reyes Católicos, que enviaron en su auxilio nada menos que al gran capitán Fernández de Córdoba y a Martín de Alarcón, alcaide de Moclin.

Después de la reconquista y durante largos años más, continuó el Albayzín constituyendo la más distinguida porción de la Granada cristiana, pasando a ser sus ricas mansiones árabes residencias de las más destacadas familias castellanas que el triunfo de los Reyes Católicos atrajo a la bella ciudad de la Alhambra;



UNA TÍPICA CALLEJA DE ALBAYCÍN

y cuéntase que la misma Isabel I, mostraba singular satisfacción en que continuara esta predilección por el viejo barrio moro. Pero la gran obra de adaptación que hubieron de sufrir las edificaciones albayzineras para ser habitadas por la población cristiana, la conversión de las mezquitas en iglesias católicas, la destrucción, sistemática, por soberana voluntad, a que se sometió a los baños públicos y privados, que tanto abundaban en esta parte de Granada, y la cesión de los principales palacios árabes para el establecimiento de comunidades religiosas, fueron concausas que, con el tiempo, el desprecio al arte bello y gracioso de los moros granadinos y la insaciable codicia de la charfilería universal, paulatina, implacable y lastimosamente, fueron arrancando, una por una, las sutiles galanuras que como ricas muestras de su exquisito genio artístico, habían amontonado los árabes en su barrio predilecto.

Esto, no obstante, conserva todavía el Albayzín y conservará muchos años un encanto inefable, especialísimo, diluido en la cegadora luminosidad de su ambiente meridional, escondido en las estancias de sus viejas casas de castellana puerta blasonada y moriscos interiores, en que aún vive el arabesco en muros, techos y columnas; perdido a través de sus calles estrechas y dislocadas, de trazado caprichoso y triunfante en sus cármenes perfumados, en sus rejas floridas y en sus mujeres.

Nada tan emotivo como adentrarse, sin rumbo determinado, por cualquier angosta cuestecilla de las que asoman a la vetusta calle de Elvira o a la bellísima Carrera del Darro. Y, despaciosamente, perderse por el laberinto de las calles, cuevas y placetas albayzineras, para conocer el singular hechizo de esta vieja parte de Granada, en la que se ofrecen insospechadamente a la admiración del transeunte, como inesperados regalos para el espíritu, al doblar una esquina o cruzar de una a otra callejuela, interesantes restos del arte árabe y huellas del gusto renacentista y barroco de los posteriores habitantes del Albayzín, notas de color,

castizamente andaluzas—balcones y ventanas enflorecidos, patios entoldados de centenarios parrales y rosales trepadores, con fuente en el centro de agallonadas tazas y moriscas columnas de labrados capiteles, alegres escenas de costumbres, espontáneas y graciosas—los espléndidos panoramas de la ciudad, de la Alhambra, de Sierra Nevada y de la Vega, con-

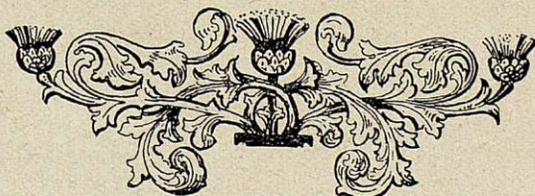
templados desde esos balcones sin rival en el mundo del Carril de la Lona, la Cruz de la Rauda, los muros de la Alcazaba, San Miguel el Alto y San Nicolás, o encuadrados entre las viejas fachadas de las empinadas callejas; las emocionales manifestaciones de la devoción popular—cruces de piedra, de hierro o de madera en plazuelas y encrucijadas, piadosos lienzos y



«EL BalcÓN DE LOS PINTORES»

esculturas, en nichos adornados de flores y alumbrados con graciosos farolillos—restos, ya informes, de robustas fortificaciones, aljibes moriscos, bellos cámenes, viejas ruinas y todos cuantos detalles artísticos y tradicionales han dado su fama al histórico barrio de la ciudad de Granada, «Granada de rubíes, nido de palomas, taza de jacintos y puerta del Paraíso», que cantara el poeta árabe. Al final de la correría, podrá decirse que se ha llegado al contacto directo con el alma de esta porción de la risueña Andalucía, en donde se fusionaron dos razas, espiritualmente antagónicas, para constituir ese todo de bellos contrastes, que en lugar de repelerse se complementaron, y que se llamó y se llama el Albayzín de Granada.

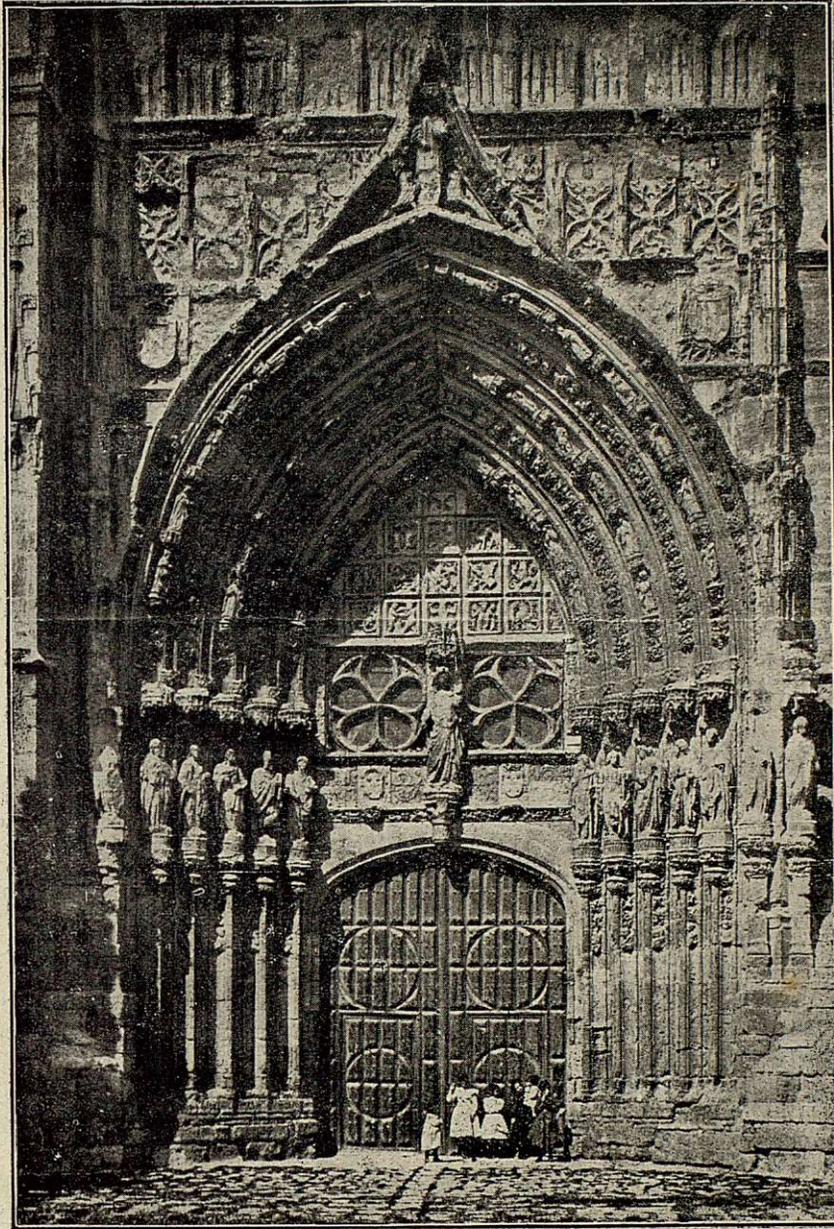
C. G. ORTIZ DE VILLAJOS





DE LA ESPAÑA MONUMENTAL:
PERSPECTIVA DE LA ALHAMBRA DESDE EL ALBAYZÍN (GRANADA)

Fotos Milhos.



DE LA ESPAÑA MONUMENTAL:
PUERTA DEL OBISPO DE LA CATEDRAL (PALENCIA)

Foto N. Claveria.

 DE LA PROVINCIA TOLEDANA

Magnus Gronvold

: : en el Toboso : :



EN el número inmenso de los amantes de España figura a la cabeza el nombre de Magnus Gronvold, que desde joven supo conocerla por el método más firme, por su idioma, gustando las grandes creaciones que en castellano trazó el genio, las que le guiaron, como de la mano, a estudiar y admirar las grandes epopeyas que nuestra Patria trazó en la Historia con el acero y con el corazón. En consecuencia de ello, en medio de su vida agitada, encuentra momentos que dedica a ofrecer a los suyos en noruego el «Quijote» y otras obras clásicas castellanas, junto con las más salientes producciones de los escritores de nuestros días, que, por fortuna, aún mantienen el nombre de España en primera fila.

Y como demostración de ese cariño, Magnus Gronvold no ha podido sustraerse al incentivo de visitar la España de las Exposiciones, desde luego para cantarla, y al de vivir unas horas siquiera el ambiente de los pueblos españoles, máxime el de aquellos que ya le son familiares, porque antes llegó a ellos acompañado de un héroe histórico o legendario, real o simbólico, que se llamó Cid Campeador o se sobrepuso el nombre de «Don Quijote de la Mancha».

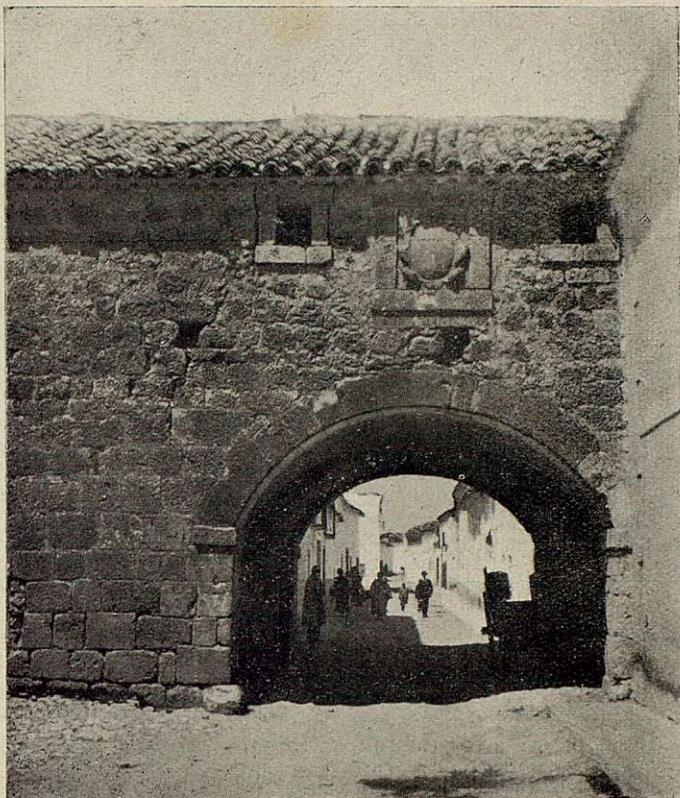
En esa ruta romántico-caballeresca que

Magnus Gronvold sigue, había de figurar forzosamente El Toboso, que es para él muy semejante al que Alonso Quijano, hecho caballero, se trazara en su cerebro. Porque ambos le han rodeado de una leyenda sugerente, que es imán que les atrae. El Toboso para uno es Dulcinea. Para Mr. Gronvold, poesía. Para ambos Ideal, aunque sea, si se quiere, con diferente encarnación. Como Don Quijote, ha recorrido el pueblo, buscando a su dama. Así me lo dice cuando, después de presentado, le ruego impresiones para la Prensa.

Sonriente, afable, se somete al interrogatorio y obliga a que con él lo hagan nuestro anterior cónsul de España en Oslo, D. Gonzalo Diéguez; la pintora americana miss Dora P. Lust y D. Francisco Fariñas, que son sus compañeros de excursión.

Todos están de acuerdo. Para Gronvold es un pueblo de emoción. Se siente intensísima cuando a él se llega y no decae jamás. Y es que ustedes—dice—conservan a su pueblo dispuesto para una próxima venida de Don Quijote. Yo por todas partes he querido verlo—añade avivando sus ojos verdes—. Ante esas casonas, que pregonan aristocracia de sangre en sus antepasados, se espera a cada momento la aparición del héroe cervantino.

Y en eso—interrumpe el Sr. Diéguez—estriba el atractivo de El Toboso.



UNA CALLE DE EL TOBOSO

El pueblo mismo es tan fuerte como su historial. ¿Colocó aquí Cervantes la cuna de su más bello personaje? Pues con ser tan interesante, no es todo. Es que si tuviera que crear hoy a Dulcinea, la haría crecer en este mismo pueblo, tal como hoy existe; en cualquiera de estas casas, a las que nada falta, para que nos trasladen a vivir escenas del siglo xvi.

¡Ah!—exclaman—. Ahí está la personificación, y señalan al alcalde actual, al que tributan cálidas alabanzas. Esos millares de libros que hemos examinado

ligeramente no en vano están en la Biblioteca. Su luz bienhechora forzosamente tiene que disipar tinieblas.

Quiero interrogarles más. Pero Gronvold, sonriendo, excusa a todos. Se quiere llevar—dice—todas las primicias, y yo me debo a otros periódicos. Doy, pues, por terminado mi interrogatorio. Ellos todos repiten sus encomios de El Toboso y miss Dora, que más bien adivina que sabe lo que hablamos, cierra nuestra charla. «Très emotivo, très joli», ha repetido, mezclando francés y castellano, muchas veces.

JAIME OLMO PANTOJA

Foto Belda.



De la vieja España

Un nuevo e interesante
descubrimiento en Toledo



SIEMPRE el Toledo único, siempre, siempre....

Parecerá increíble, nos parece a todos absolutamente imposible, pero es realidad.

A pesar de la constante labor investigadora de tantos años, por algunos de los suyos y muchos de los de fuera; a pesar de los repetidos descubrimientos fortuitos, en derribos y reparaciones; a pesar de la incesante busca de sus «cosas» por un cada día mayor número de chamarileros, aún queda un Toledo incógnito, un viejo Toledo con multitud de páginas inéditas, reveladoras de su interesante pasado. Aún guardan estas callejas, y estas casonas, y estos templos, y estos escombros, infinitas y gratas sorpresas.

De hacer una continuada labor diaria bien dirigida, todos los días nos ofrecería una de esas gloriosas páginas, algunos de sus maravillosos secretos, que no obstante la interrumpida labor descubridora, no deja de ofrecer incesantemente, en todas las ocasiones.

Ahora ha sido en la interesantísima Iglesia de San Román, reconstruída después de la reconquista de la ciudad por Alfonso VI, sobre los cimientos de un templo visigodo, del que utilizaron algunos restos, como son los capiteles de sus columnas; iglesia doblemente interesante en su aspecto histórico, por haber sido proclamado en su esbelta y bella torre mudéjar Rey de Castilla D. Alfonso VIII, llamado «el Bueno».



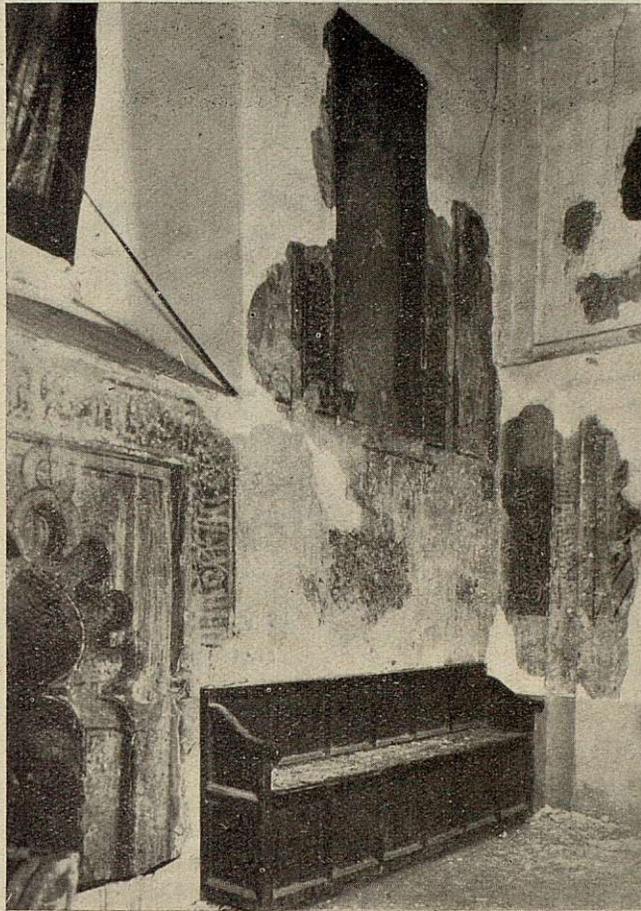
ENTRADA A SAN ROMÁN

Como tantas otras, San Román ha sufrido después repetidas restauraciones y modificaciones, en algunas de las cuales fueron cubiertas con absurdo revoco las bellas pinturas murales que le decoraban de un modo espléndido. No es este momento oportuno para comentar hechos tan lamentables, que con harta elocuencia se califican solos.

Hace algunos años, un ilustre historiador toledano de gloriosa memoria, D. Rafael Ramírez de Arellano, ya descubrió un pequeño fragmento de estas pinturas, detrás del órgano.

Recientemente los sacerdotes toledanos Sres. Pérez-Hita y Sierra, a los que se debe también el notable Museo de San Vicente, con una labor entusiasta, de paciencia sin límites, han descubierto un gran trozo de las mismas pinturas murales correspondientes al frente del coro, y con ellas un notabilísimo ventanal con arco de ojiva tumida inscrito en otro lobulado, y sobre éste indicios de otros dos ventanales de la misma traza.

Las pinturas descubiertas hechas al temple y conservando muy vibrante su colorido, en el que se destacan el azul, amarillo, blanco, negro y rojo, reproducen dos imágenes cristianas, los profetas



LAS PINTURAS DESCUBIERTAS

Jeremías e Isaías, con decoración netamente musulmana, mezclándose también inscripciones árabes y latinas, estas últimas con caracteres góticos, acusando una fecha bastante exacta de su ejecución, en la segunda mitad del siglo XIII.

Es, pues, un interesante descubrimiento que debe proseguirse, para lo que la Comisión Provincial de Monumentos

Artísticos e Históricos, ya ha informado a la superioridad, esperando que ésta resuelva en consecuencia.

Ni la citada Comisión, ni la Iglesia, ni las Corporaciones toledanas directoras de su vida actual, tienen disponibilidades para ello. Es la eterna cuestión de Toledo, de esta venerable señora venida a menos, a la que sus íntimos familiares no pueden sostenerla en sus más ineludibles atenciones, y tienen que recurrir a todos los demás parientes y hasta los amigos, para que entre todos no pierda su noble alcurnia; para que sostenga, aunque sea modestamente, sus aristocráticos pergaminos.

SANTIAGO CAMARASA

Bibliografía

«Relación del linaje de los Ramírez de Losada», POR ALBERTO DE AGUILAR.

UNA nueva e interesante obra nos brinda nuestro querido colaborador Sr. Aguilar.

Conocido por sus trabajos en esta revista, trabajos de investigación y crítica, nos bastaba decir que este nuevo que ha editado lujosamente sobre la célebre villa toledana de Boadilla de San Pedro, histórico solar de la familia Ramírez de Losada, es uno más de sumo interés.

Estudia documentalmente este linaje de rancio abolengo, ilustrando su obra con cuatro magníficas reproducciones de documentos y de escudos. La edición muy bien cuidada complementa su valor literario.

Nos complacemos en felicitar muy cordialmente a nuestro querido amigo don Alberto de Aguilar.

Discurso y dibujos, POR ENRIQUE VERA.

INGRESADO no ha mucho como Académico numerario de esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, nuestro querido compañero el notable pintor Enrique Vera, ha publicado recientemente su discurso de entrada.

«Toledo en su aspecto pictórico», es su título y con esto basta para decir lo que es el trabajo, lleno de bellas impresiones y plausibles orientaciones.

Le complementa el discurso de contestación del ilustre Académico D. Alfonso Rey Pastor; trabajo igualmente bello y admirable.

También ha editado el Sr. Vera una bellísima colección de dibujos suyos en postales, dedicados a «Torres toledanas», iniciación de otras series que continuará publicando.

Por uno y otro trabajo, felicitamos muy sinceramente al amigo y compañero admirado Enrique Vera, como también al Sr. Rey Pastor.

Nuevas ediciones de la «Compañía Ibero-Americana de Publicaciones C. J. A. P.»

Es algo extraordinario la labor productora de la C. I. A. P. Muy pocas editoriales podrán superarla.

El libro español debe a esta compañía una nueva etapa de divulgación e importancia, a la que nunca se había llegado.

Habiendo adquirido varios editoriales reúne la mayor producción, completada con sus propias librerías y su amplia organización dentro y fuera de España.

Sus ediciones aumentan a diario, formando el más extenso catálogo de librería.

Entre las tantas novedades lanzadas estos días, destacaremos las siguientes:

«El Problema Político de Galicia», de la Biblioteca de Estudios gallegos, por Vicente Risco. Documentado estudio gallego, con un prólogo de Casas.

«El Burlador que no se Burla», de Jacinto Grau y «Lbios Pintados», de Juan León Bengoa, interesantes comedias, ambas de la editorial «Mundo Latino».

«El Jardinero», traducción de Robin-dranath Tagore, con un poema de Juan Ramón Jiménez; «El Pasado de María Luz», interesante novela de Miguel Ródenas; «La Ley del Pecado», notable y bella novela de Ramón María Tenreiro, y «La risa, la carne y la muerte», colección de cuentos de Eduardo Zamacois, correspondientes a la «Editorial Renacimiento».

«La Virgen Muerta», novela de Matilde Muñoz, de la «Editorial Estella».

«Cuerpo y Espíritu», de Roberto Noroia Santos y «Clío en pantuflas», memorias de E. Gutiérrez Gamero, de la C. I. A. P.

Todas ellas magníficamente editadas, con bonitas portadas en colores algunas, y otras con ilustraciones, confirman el prestigio del catálogo de esta pujante empresa.

Felicitemos muy sincera y merecidamente a sus directores D. Manuel L. Ortega y D. Pedro Sáinz.